Respecto a la *metatelevisión*, un tema ya tratado por Carlón en su artículo "Metalevisión: un giro metadiscursivo en la televisión argentina" publicado en DeSignis 7/8 e incluido en el libro, el autor profundiza su reflexión sobre esta "*televisión sobre la televisión*" que se consolidó en Argentina gracias a producciones como "Las patas de la mentira" (donde se reproducían los lapsus de los políticos frente a las implacables cámaras). Si bien esta tendencia metadiscursiva cuenta con antecedentes de lujo como el mítico "Blob" de la RAI 3, tampoco podemos dejar de lado -tal como se encarga de recordarnos Carlón- algunos montajes en las portadas del diario argentino Página 12. También en este caso Carlón arriesga una hipótesis: "*la metatelevisión es, en cierto sentido, la contracara del reality show*". En breve, si "Gran Hermano" evidencia la *reality*, programas metatelevisivos como "Las patas de la mentira" toman como objeto de referencia al *show*.

Y hasta aquí llegamos. Si fuéramos más allá estaríamos privando al lector de descubrir un texto profundo, que actualiza la reflexión sobre un medio que está sufriendo profundas transformaciones en su dispositivo semiótico. Para finalizar, no podemos dejar de señalar que el libro de Carlón se enriquece con un par de entrevistas a productores metatelevisivos y, al igual que el anterior, con un cd-rom con algunos de los vídeos analizados en el texto. Digno final para un recorrido analítico que, como ya nos tiene acostumbrados el autor, no tardará en continuar en una nueva obra.

Fernández, José Luis 2004. Los lenguajes de la radio. Buenos Aires: Atuel

Carlón, Mario 1994. Imagen de arte / Imagen de información. Buenos Aires: Atuel

Carlos Scolari
Universidad de Vic

La semiótica explicada a los niños

Klinkenberg, Jean-Marie Manual de Semiótica General. Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2006. SBN 958-9029-85-X

Pregunta a los lectores de esta reseña: ¿Cuántas veces han escuchado la frase "La semiótica no se entiende"? Respuesta del autor de la reseña: lean el libro de Klinkenberg y después charlamos.

Charlemos, entonces. La semiótica, como cualquier campo del saber científico, tiene un vocabulario propio que la caracteriza y una serie de procedimientos analíticos que la diferencian, por ejemplo, de la sociología o la biología molecu-

lar. Sin embargo, nunca se escuchan quejas sobre la ininteligibilidad de las conversaciones que entablan los sociólogos o los biólogos moleculares. Sólo la semiótica y en cierta medida, el psicoanálisis, sufren el castigo de la ininteligibilidad. ¿Será que los semióticos son más complicados que el resto? ¿O quizás, como decía Greimas, es difícil decir algo sensato sobre el sentido? Esta supuesta ininteligibilidad ha servido -no hay mal que por bien no venga- para alimentar la industria del manual de semiótica.

Algunos países son adictos a los manuales de semiótica. Por ejemplo en Italia suelen publicarse dos o tres por año. En el mundo académico anglosajón, tan amante del saber manualizado y listo para aplicar, la producción tampoco decae. Incluso uno de ellos -el *Semiotics for Beginners* de Daniel Chandler- está disponible on-line. Pero en castellano los textos sencillos, claros, donde se expliquen los misterios de la ciencia de la producción de sentido y la interpretación son escasos. Tan escasos que deben ser traducidos del francés. Según Jean-Marie Klinkenberg su libro tiene una ambición: dirigirse en un lenguaje claro a quienes no tienen todavía conocimientos de semiótica. "No me dirijo a mis colegas... He escrito para el principiante" dice el autor, "para el estudiante o la estudiante salidos de la educación media; el espíritu despierto y curioso que desee reflexionar sobre la manera en que se ha constituido la imagen que tiene del universo; el artista, el periodista o publicista que desee reflexionar sobre sus prácticas; el ciudadano que intenta mirar con otros ojos, distintos de los de costumbre, el mundo que le han fabricado. Porque, entre todos los representantes de las categorías que acabo de enumerar sin ánimo de ser exhaustivo, es a aquellos que se preocupan por lanzar una mirada nueva sobre las prácticas más banales y más cotidianas a quienes me dirijo".

Y vaya que lo logra. El libro va desmenuzando poco a poco todo el edificio teórico semiótico, de manera minuciosa y sumamente didáctica. Así van pasando los conceptos de signo, gramática o código, el modelo de las funciones del lenguaje (con sus pro y sus contra), las familias de signos, los componentes de una semiótica, la estructura del relato hasta llegar a territorios más complejos como la transcodificación, las diversificaciones del tiempo y el espacio, la pragmática y las figuras retóricas. Los ejemplos provienen siempre de situaciones cotidianas, al alcance del lector. Y tratándose de Jean-Marie Klinkenberg, uno de los pioneros en el desarrollo de una semiótica visual, no podían faltar al final una serie de capítulos dedicados precisamente a la iconicidad. Para no complicar al lector, Klinkenberg deja para los anexos de las últimas páginas las referencias bibliográficas -sólo las mínimas e indispensables-, una lista de publicaciones científicas, asociaciones internacionales y colecciones de libros.

Resulta muy interesante ver como Klinkenberg se va metiendo de a poco en temas para nada simples a golpes de ejemplos y siguiendo un desarrollo cartesiano (de lo elemental a lo comple-

jo). Tampoco toma partido por una determinada escuela semiótica, lo cual se agradece: en las páginas del Manual de Semiótica General Saussure, Peirce, Eco y Greimas conviven en paz. Por otro lado, resulta muy relajante el espíritu que anima a la semiótica que impulsa este catedrático de la Universidad de Lieja (Bélgica): una disciplina-interfaz donde dialogan diferentes campos del saber -la psicología, la sociología, la lingüística, etc.- siempre dispuesta a "echar una mirada devoradora y distanciada sobre las realidades más cotidianas". La semiótica que defiende Klinkenberg es un saber que no reniega de las abstracciones ni se pierde en un cientificismo estéril. Su manual, coherentemente con esta línea, es un texto vivo, escrito con rigor, que rehuye de cualquier banalidad.

Si bien el libro de Klinkenberg no está destinado a sus colegas, éstos seguramente sabrán sacarle el jugo en sus cátedras.

Carlos Scolari
Universidad de Vic